



# Bosques del pasado y del futuro

En su origen, esta sierra estaba cubierta por interminables bosques de encinas, de una apariencia similar al que tiene frente a usted. Se trataba de bosques propios de ambientes mediterráneos, perfectamente adaptados a condiciones de la sierra y en los que la vida fluía en todas direcciones.

Las ingentes necesidades de madera tanto para la construcción como para calefacción (dadas las bajas temperaturas de la sierra) y, sobre todo, como combustible para los primitivos hornos y la industria minera acabaron con gran parte de la vegetación original. Así, solo se libraron del hacha del leñador aquellos bosques que la orografía convertía en inaccesibles o poco rentables.

Hoy, estos restos de antiguos bosques muestran esperanzadores signos de recuperación, lo que invita a pensar en un futuro en que esa vida de antaño se haga de nuevo visible en la Sierra de Gádor.

